

CUBANET

22

enero
2016

Selección quincenal de artículos
y noticias publicados en nuestro sitio digital

www.cubanet.org

ÍNDICE



04

*¿Secos o mojados?:
pensando con los pies*



06

*¿Las calamidades
pueden ser fuente
de optimismo?*



07

*El detalle oculto
en la declaración
conjunta Obama-Castro*



08

*“La gente se va
a seguir tirando
al mar”*

ÍNDICE



09

*Otro regalo de Obama
al castrismo*



10

*Cubanos en Panamá
piden a EEUU que
haga una excepción
con ellos*



11

*Legisladores
reaccionan
a las últimas medidas
de la Casa Blanca*

¿Secos o mojados?: pensando con los pies

Muchos cubanos creen que es obligación de otros gobiernos resolver lo que es problema nuestro



LA HABANA, Cuba.- El anuncio del fin de la política de “pies secos, pies mojados”, que otorgaba a los inmigrantes cubanos el privilegio especial de permanecer en EE UU sin ser deportados, con solo tocar suelo estadounidense, cayó este jueves, 12 de enero de 2017, como una llovizna fría sobre los nativos de esta Isla que habían cifrado sus mayores esperanzas de una vida mejor en ese país, utilizando cualquier vía ilegal para alcanzarlo.

Como suele suceder entre cubanos, tal decisión del presidente Barack Obama a solo ocho días de su salida de la Casa Blanca ha destapado las pasiones. El asunto, sin dudas, tiene implicaciones dramáticas, no solo para quienes se encuentran varados en la ruta migratoria terrestre desde los más disímiles puntos geográficos del planeta o la vía marítima del estrecho de la Florida, sino también para quienes han partido dejando por detrás un familiar que se les uniría “después”, o para aquellos que han vendido en la Isla todas sus pro-

iedades con el objetivo fijo de alcanzar su sueño americano, afrontando los riesgos de un viaje impredecible a merced de las redes de tráfico humano que se han convertido en un lucrativo negocio para no pocas pandillas de delincuentes de la región.

A la lluvia fría de la súbita noticia, siguió la lluvia ácida de quienes descargan su rencor y su frustración contra el presidente estadounidense saliente y lo acusan de estar prestando un gran servicio al castrismo. Por supuesto, los principales críticos de la nueva disposición de Obama son los mismos que se han opuesto desde el principio a la política de acercamiento y al restablecimiento de relaciones entre ambos gobiernos. “Castro ganó”, “el régimen se salió con la suya”, “es otro regalo para la dictadura”, son algunas de las diatribas que se dirigen al mandatario a menos de un año de haberse robado éste la simpatía de los cubanos, durante su visita a La Habana.

¿Será que en la no menos cruel disyuntiva de “secos” o “mojados” que ha imperado por más de 20 años los cubanos hemos acabado pensando “con los pies”?

Es notorio cómo los hijos de esta tierra se sienten dotados de alguna gracia divina que les hace merecer dádivas y prerrogativas excepcionales, solo por el bendito don de haber nacido en este miserable feudo. Obviamente, nos urge una buena dosis de humildad y sentido común.

Ahora bien, dejando a un lado el innegable impacto humano que rodea al hecho, es preciso ponderarlo racionalmente. Por mucho que nos compadezcamos de los sueños rotos de tantos y tantos compatriotas, lo cierto es que la existencia de una política privilegiada para los inmigrantes cubanos por encima de los de otros países del mundo -incluyendo personas que huyen de naciones en guerra o donde se viven situaciones de extrema violencia- no se justifica en modo alguno.

El manido pretexto de que los cubanos, a diferencia de otros latinoamericanos, vivimos bajo la bota de una dictadura y eso es motivo suficiente para el trato diferenciado, se derrumba ante la evidencia incuestionable de que solo una ínfima parte de los que huyen de la Isla clasifican como verdaderos perseguidos políticos. Esa es una verdad irrefutable.

Menos aún se justifican los enormes gastos que se erogan del erario público de ese

país para asistencia en alimentos y otras prestaciones a los inmigrantes cubanos, y que pesan sobre los bolsillos del contribuyente estadounidense, incluyendo a los propios cubanos con residencia en EE. UU. Súmense a eso los gastos de los guardacostas que patrullan el Estrecho de la Florida, del rescate y salvamento de embarcaciones rústicas en riesgo de naufragio y otros gastos asociados a la constante migración cubana con sus franquicias extraordinarias.

Es incoherente que los mismos que critican -con toda razón- los descabellados gastos de la dictadura cubana en marchas, movilizaciones y bastiones, así como en dádivas a sus secuaces, a costa de la deprimida arca nacional, asuman que un gobierno extranjero tenga que dilapidar su riqueza en nosotros.

Como si esto no fuera suficiente, esos miles de cubanos que al llegar a EE. UU. se declaran perseguidos políticos o personas en riesgo de ser reprimidos si son devueltos a la Isla, regresan de visita a Cuba tan pronto obtienen su tarjeta verde (permiso de residencia en EE. UU.), en lo que constituye una verdadera burla a las autoridades estadounidenses, a las instituciones del país que les ofreció asilo y apoyo, y a los contribuyentes que han cubierto esos gastos.

Es por eso que los ganadores en todo este lance de Obama son los estadounidenses, en última instancia los beneficiarios más legítimos de las políticas de su gobierno.

Por demás, ¿cuál es el (otro) regalo que ha hecho Obama a Castro? Todavía está por definirse cuáles han sido los anteriores obsequios y cuánto han favorecido al régimen. Ninguna de las medidas aprobadas por la administración estadounidense en los últimos dos años ha redundado en los pingües y rápidos beneficios que esperaba obtener el castrismo.

En todo caso hemos sido los propios cubanos los que le hemos regalado casi sesenta años de nuestras vidas a la dictadura más larga del mundo occidental.

En la práctica, lejos de obtener alguna ganancia con la eliminación de la política “pies secos, pies mojados”, el régimen cubano pierde en principio una importante válvula de escape que aliviaba la presión interna e incrementaba los ingresos por



concepto de remesas familiares, y pierde también el manido y ridículo argumento de que esa política era el principal estímulo a la emigración desde la Isla. Porque sin dudas la incesante fuga de cubanos se mantendrá mientras no cambie la realidad socioeconómica y política en Cuba.

Otra consecuencia del pretendido “triunfo” de Castro II es que, al cesar el “estímulo” de una política migratoria especial del gobierno estadounidense para con los emigrados ilegales cubanos, el régimen se verá obligado en lo adelante a responder ante los gobiernos de la región por la crisis creada por los miles de inmigrantes atascados en varios países en su tránsito hacia EE. UU., y a los cuales hasta hoy no les ha prestado asistencia alguna, dejando esa responsabilidad y sus costos sobre las autoridades de esos países. Es hora de que finalmente se revele quién es el verdadero villano de esta historia.

De esta manera, una vez más, el rey ha quedado desnudo sobre el tejado. No existe ya pretexto alguno para achacar a EE. UU. el costo político regional por la estampida migratoria a través de nuestros vecinos, ni para que éstos últimos garanticen la atención y seguridad de los migrantes cubanos mientras lanzan reproches al malvado vecino del norte.

Pero ante la nueva realidad que se abre, la proverbial autocompasión de los cubanos sigue apostando a la solución política y material de los males nacionales fuera de nuestros límites geográficos. Así, creen que es obligación de otros gobiernos resolver lo que es problema nuestro. Vergüenza ajena se siente ante el eterno cuadro de “los pobrecitos cubanos” perseguidos, tan valientes que enfrentan los peligros del mar y de las selvas -a veces arrastrando irresponsablemente a sus hijos menores en tan incierta aventura-, pero en realidad tan cobardes a la hora de exigir sus derechos frente al régimen que es la causa original del problema.

Si no estuviesen tan ocupados en mirarse el ombligo, posiblemente algunos analistas políticos descubrirían las posibilidades que se abren para empujar por nuestros derechos al interior de Cuba.

En su declaración oficial, esa entidad metafísica que se hace llamar “gobierno revolucionario” ha anunciado que “adoptará paulatinamente otras medidas para

actualizar la política migratoria vigente”. Sería bueno que, al menos por una vez, los cubanos de adentro y de afuera unieran fuerzas y voluntades para apropiarse de esas “medidas”.

Porque, ya que ahora la dictadura se congratula de que “en lo adelante a los ciudadanos cubanos que sean detectados en esa situación” se aplicarán “los mismos procedimientos y normas migratorias que al resto de los migrantes de otros países”, entonces ha llegado también el momento de que termine la excepcionalidad en el tratamiento de los emigrados cubanos por parte del régimen y se reconozcan los derechos de éstos.

Es decir, si es bueno que los cubanos reciban un trato igualitario respecto de otros ciudadanos del mundo, si se considera que no existen razones especiales para otorgar un trato diferenciado a los cubanos que emigran ilegalmente, en lo sucesivo tampoco se justifica la diferenciación que hace el régimen entre los cubanos que residen en la Isla y los emigrados.

Dicho más directamente, esta es una oportunidad para exigir a la gerontocracia verde olivo que reconozca sin más dilación derechos iguales para todos los cubanos, con independencia de su país de residencia, que entren y salgan de la Isla con entera libertad cada vez que así lo deseen sin un marco de tiempo límite -lo que implica eliminar el absurdo e injustificado “permiso” por dos años-, que se les respete el derecho a mantener sus propiedades en la Isla, que el costo por su pasaporte cubano sea el mismo que para los residentes en Cuba, que los emigrados puedan invertir en su país de origen con carácter preferencial por sobre los inversores extranjeros, que puedan elegir y tomar parte en todas las cuestiones que tienen que ver con la vida nacional, etc.

No hay nada que perder, sino al contrario. Puede que todavía quede un largo trecho para recuperar nuestros derechos como cubanos; pero si nos decidimos a exigirlos en vez de lamentarnos o implorarlos a terceros, al menos recuperaremos la vergüenza.

Miriam Celaya

¿Las calamidades pueden ser fuente de optimismo?

No son pocos los cubanos que prefieren la muerte, cuando lo más importante, sin dudas, es vivir



LA HABANA, Cuba.- Parecería, por las tan cacareadas “fortunas” de nuestra historia más reciente, que habitamos una tierra dichosa, un país lleno de bienes-tares y victorias. Eso es al menos lo que trató de mostrarnos hasta hoy, y sin ningún recato, el discurso oficial. Nuestra peor enfermedad se hace evidente en esa retórica. Nuestros padecimientos se anuncian en ese cacareo incesante con el que se intenta hacernos creer, como pretendió Leibniz, hace ya mucho y tras el terremoto de Lisboa, que “vivimos en el mejor de los mundos posibles”.

Aunque pasaran más de tres siglos desde aquel desastre portugués, en Cuba se suceden montones de fenómenos de-formes, y perdónenme la redundancia, que despiertan esa vocación de encubri-miento que exhibe con desfachatez el go-bierno de esta isla. Sin dudas abundan en Cuba los encubridores que no siguen al mejor Leibniz; algunos son los cubanos capaces de encubrir nuestros “terremotos”, esas desgracias que se ocultan para mostrar en su lugar un bienestar que no existe más que en sus cabezas, en sus casas, y lo peor es que todavía hay muy pocos Voltaire que intenten denunciar, como hizo el francés cuando escribió Cándido o el optimismo, estas tonterías. Sin dudas lo mejor en Cuba es hacer una lectura en reverso.

Tonterías y necesidades nos alejan cada día de la verdad; irresponsabilidades y descaros hacen que hoy demos aplausos a lo que no debemos, o al menos no de la forma en que lo hacen algunos, y peor ahora que acaba de derogarse la política de “pies secos, pies mojados”. Muchos son los aplausos que ofreció la televisión nacional desde que se diera la noticia, pero otra cosa estuvo sucediendo en las casas, en la calle, y en la cabeza de los cubanos más vulnerables. Por mucho que le explicaran, por mucho que atendiera a las noticias, Rosa no deja de llorar.

Resulta que esta mujer acaba de ente-rarse de que su hijo y su nuera no podrán llegar, como querían, a los Estados Unidos. Y su nieto no podrá nacer en ese país como habían pensado. Ellos lo perdieron todo; vendieron la casa y cuanto tenían dentro. Únicamente se llevaron algunas muditas de ropa y el dinero que les dieron por la casa, el que fueron gastando en el trayecto. A Yanira le fue creciendo la barriga que acariciaba a toda hora, porque ahí estaba su hijo, quien ella creía iba a ser ciudadano de ese país del Norte. Ahora ni siquiera sabe en que lugar esté cuando comiencen los dolores que anuncian la llegada de su hijo. Su abuela reza para que ocurra un milagro, para que el niño vea la luz en el “Yuma”, y, si no queda otro remedio, que sea al menos mexicano.

Ahora todos temen a la repatriación, y Rosa dice, desde La Habana, que es muy injusto. Ella cree que debieron anunciar lo que se haría, que debieron poner una fecha tope. Tiene la certeza de que eso se estaba “cocinando” desde hace rato, y sueña con que esa decisión de Obama sea revocada y que los suyos puedan entrar a Estados Unidos, y se molesta con el beneplácito que muestran algunos frente a las cámaras de la televisión. Ella está molesta con quienes aprueban y se alegran con la decisión. Rosa se pregunta por aquellos que están en el mar y que no tienen idea de lo que les espera, incluso

si es que pueden poner sus pies mojados en territorio norteamericano.

Rosa, y yo también, cree que no hay nada mejor que vivir y morir en el lugar en el que se nació; pero también tiene la certeza de que a veces no hay más remedio, que en muchas ocasiones no hay otra salida que no sea escapar, pero lo más terrible es cuando esa última puerta se cierra para siempre, cuando el escape no es más que una utopía. Ella me cuenta que desde que se enteró encendió velas por toda la casa con la esperanza de que esa luz ilumine el camino de los suyos, que los santos de los que es devota los ayude a todos, a su hijo, a su nuera, al nieto que está por llegar, a todos esos cubanos que están varados en algún lugar sin conocer cual será su futuro.

Y me duele decirle que no se haga falsas ilusiones, y no le digo que se contente con el hecho de que al menos están vivos. No es lo que ella espera escuchar, y no seré yo quien le haga perder las esperanzas. Ella seguirá implorando y poniendo velas por toda la casa. Ella seguirá esperando el mila-gro, ese que añoran muchísimos cubanos; todos esos que están varados en una tierra que no es la suya, y muchos también que continúan en Cuba y que esperaban el mejor momento para escapar.

En la isla, el discurso oficial arremete contra esa ley, pero jamás cuenta porque son tantos los cubanos que veían en ella su única esperanza. Las infinitas deficiencias de este gobierno, obliga a sus ciudadanos a tomar decisiones que muchas veces los lleva, literalmente, a naufragar. Son muchos los que prefirieron navegar sin rumbo antes que perder sus esperanzas.

A los cubanos nos dictan una política que no decidimos y además se nos exige una respuesta homogénea de vivas y socialismo o muerte; debe ser por eso que no son pocos los que prefieren la muerte, cuando lo más importante, sin dudas, es vivir. Ocupar todo su tiempo en vivir debía ser el único camino de

todos los hijos de esta isla, pero la realidad es otra.

Rosa, y los suyos que ahora están en ese limbo y en espera del milagro, deberían saber, y quizá hasta lo saben, que la supervivencia de un pueblo depende de sus ciuda-danos, pero han tenido que ocupar mucho de su tiempo en esas rememoraciones que hace el discurso oficial en el que se habla de un presente de gloria y de un pasado deni-grante que, por cierto, no ha podido revocar.

La política no puede reducirse a la pero-rata frívola, y los políticos cubanos debían tener conciencia de que cada día se come-ten idénticos errores y que se olvidan las verdaderas necesidades de los habitantes de esta tierra, haciéndoles pagar las secuelas de su insuficiencia. Un país no se hace con monsergas, y todos somos culpables de la ausencia de un plan verdaderamente integrador. Ojalá se junten en algún mo-mento los gritos aislados y se vuelvan uno solo. Eso sería bueno. Eso quizá conseguiría que muchos cubanos dejen de pensar en el viaje como única solución.

No son las leyes que promulgan los ve-cinos, las mismas que desactivan luego, las que tenemos que denigrar. No son esas leyes las que nos hacen daño. Lo más importante es mirarnos, abandonar esa le-vedad que impide que nos entendamos. Debemos opinar definitivamente que no vivimos, como pensaba Leibniz, en el mejor de los mundos posibles. Pasaron más de tres siglos y el discurso oficial cubano sigue creyéndolo, sin reconocer que muchos de sus hijos prefieren la muerte en el mar, a seguir viviendo en la inopia. Ojalá se entienda de una vez y por todas que las calamidades nunca llegaron acompañadas de optimismo. Si son tantos los que sueñan con largarse en porque las cosas están muy mal, y la política de “pies secos, pies mo-jados” no era la culpable.

Jorge Ángel Pérez

El detalle oculto en la declaración conjunta Obama-Castro

Son numerosas las preguntas que se derivan de este cambio repentino



MIAMI, Estados Unidos.- El mismo día 12 de enero, cuando se dio a conocer la derogación de la política de “pies secos/pies mojados”, comenté extensamente en las redes sociales que lo que explicaba el extrañamiento y abrupto proceder de Obama era la idea que Raúl Castro estuviera atrincherándose y preparando, como medida preventiva ante la presumible hostilidad de Trump, un regreso a la práctica fidelista del chantaje mediante las oleadas migratorias.

Al día siguiente, el portal CubaNet publicó mi artículo “Trump, la clave del entuerto migratorio”, en el que le doy el acabado a esta y otras ideas sobre el tema. Hoy sigo pensando que nada explica la súbita “decisión de Obama”, ni la anuencia de Raúl Castro, que no sea el recurso a las invasiones migratorias como método de presión. Si alguien puede explicar coherentemente el comportamiento errático de última hora del presidente saliente junto a las ventajas que ello pudiera traerle al régimen de La Habana de otro modo, le agradecería que arriesgara su hipótesis.

En el artículo antes mencionado, la idea de la vuelta a las oleadas migratorias como “método de lucha contra el Imperio” la introduje así: “Hasta la victoria electoral de Trump, al régimen de La Habana le convenía mantener la política ‘pies secos/pies mojados’ y eliminar el programa de ‘Parole’ para los médicos. De haber ganado Hillary no se habría derogado la política

“pies secos/pies mojados”. Después de la elección de Trump como presidente de Estados Unidos, a Castro le conviene derogar ambas políticas. Con respecto al tema de los médicos, se entiende claramente, pero volviendo a la pregunta clave de más arriba, ¿para qué querría el dictador cubano derogar una política que le ha sido extremadamente útil para paliar la situación interna?”

Naturalmente, para presionar a Trump mediante éxodos masivos. Sin embargo, Castro y el propio Obama enmascararon esta verdad haciéndole creer a la opinión pública que ellos negociaron durante todo un año (según Castro) o durante varios meses (según Obama) la derogación de esta Ley. Veo en dicho argumento un recurso para encubrir la verdad. Obama firmó apresuradamente esa orden ejecutiva convencido, muy probablemente por el propio régimen de La Habana, que ello sería en el futuro un dolor de cabeza para Trump.

Aceptemos por un momento que estos gobiernos son santos y transparentes. Eso significa que lo que dicen es cierto, sin más. Por la parte de Castro, a Obama se le presentó en 2009, 2010 y, finalmente, el 30 de Noviembre de 2015 una propuesta de acuerdo migratorio. “Luego de casi un año de negociación puede leerse en la versión en español los gobiernos lograron concretar este compromiso que debe contribuir a la normalización de las relaciones migratorias”. Esto significaría que entre diciembre de 2016 y enero de 2017 se lograron poner de acuerdo.

La Casa Blanca, por su parte, se refiere a una supuesta negociación en términos tan vagos como “hace varios meses”. ¿Cuántos, exactamente? Porque al menos hasta finales de agosto de 2016 la propia Casa Blanca seguía reiterando que no se tocaría ni la Ley de Ajuste Cubano ni la política de “pies secos/pies mojados”, jante la presión de nueve gobiernos latinoamericanos! Es más, declaró que ni siquiera se estaba considerando. Esto significa que el “varios meses” aplicaría, en el mejor de los casos, al período abarcado entre mediados de septiembre en el supuesto caso que en tan solo 15 días la Casa Blanca cambiara de palo para rumbo hasta el 9 de noviembre, cuando se supo el resultado de las elecciones. Estaríamos entonces hablando de un mes y

pico. Nada, que la expresión “hace varios meses” también es falsa.

Retornemos a la argumentación cubana. Si fue casi un año de negociación y ya sabemos que fue un año de peticiones por parte de Castro y no de negociación, dado que el tema no se sometió a consideración, al menos hasta finalizado agosto y quién sabe si hasta la derrota de Hillary, como sugiero yo, ¿por qué no se pusieron de acuerdo durante todo ese año sobre el tema de la lista de los 2 746 criminales sujetos a deportación? ¿Cuáles acuerdos concretos y numerables alcanzaron ambos gobiernos durante todo ese año? ¿Casi un año de negociación para provocar una lamentable y dramática situación humanitaria con todos aquellos cubanos que una firma presidencial, supuestamente sopesada y colegiada, dejaría atrapados sorpresivamente a mitad de camino hacia los Estados Unidos? ¿Es que ello no era previsible entonces?

Además, ¿por qué deberían ser secretas estas negociaciones sobre un tema tan corriente y que atañe a cada cubano, no importa dónde esté? Mentiras, fue una decisión de última hora. Por eso fue sorpresiva. Y esa es también la razón por la cual la parte cubana termina la declaración conjunta así: El gobierno de Cuba “adoptará otras medidas para actualizar la política migratoria vigente”. Ese aplazamiento significa que no tuvieron tiempo de tomar ninguna medida real, porque nada hubo sino hasta el último minuto en que Obama mordió el anzuelo: esto le hará daño a Donald Trump. Con ese vil argumento tardío debieron lograr lo que no pudieron durante casi un año a pesar del apoyo de nueve presidentes latinoamericanos.

Ahora volvamos a Obama y preguntémosle por qué llegó a firmar una declaración donde se dice tras un montón de alusiones típicamente castristas que la misma está “motivada por la promoción y el estímulo del respeto a los derechos humanos y a las libertades fundamentales”. Lo dejo de tarea, porque hoy no se oyen más que noticias de cubanos brutalmente reprimidos dentro de la Isla y dramáticamente desamparados fuera de ella, literalmente derrumbados a las puertas del paraíso terrenal.

Alexis Jardines Chacón



“La gente se va a seguir tirando al mar”

Reacciones de los cubanos de a pie sobre el fin de la política “pies secos-pies mojados”

LA HABANA, Cuba.- A pocos días de abandonar la Casa Blanca, el presidente de Estados Unidos Barack Obama, que tanta simpatía generara entre los cubanos durante su visita a la Isla en marzo de 2016, ha derogado la política de “pies secos-pies mojados” y el sistema de Parole para profesionales cubanos de la salud.

La perorata incluida en el acuerdo es destacable solo por la continua culpabilización de Cuba al gobierno de Estados Unidos. Del texto se infiere que la ley de marras es un acicate a la emigración; por tanto, las autoridades norteamericanas son las únicas responsables por la pérdida de tantas vidas en alta mar, víctimas del tráfico de personas, o de incontables vandalismos.

No se hizo mención a la responsabilidad del gobierno cubano en esa “emigración riesgosa y desordenada” que se agudizó con la dura crisis económica de los noventa. Hábilmente redactado, el discurso hizo énfasis en el trato preferencial que dicha legislación suponía para los migrantes cubanos, subrayando que a partir de su derogación, los mismos tendrían idéntico status al resto de los latinoamericanos que arriesgan sus vidas para llegar a la tierra del Tío Sam.

Del mismo modo, la suspensión del sistema de Parole para médicos cubanos fue presentado como “robo de cerebros”, cuando es un secreto a voces que los especialistas, enfermeros y técnicos se han ido por propia voluntad en una “fuga de cerebros” provocada por la insostenible situación económica de Cuba. Un ser humano que está dispuesto a renunciar a su condición profesional para trabajar en Walmart, no emigra atraído por el canto de sirenas, sino por la perspectiva de poder pagar las cuentas.

Lo peor es que la opinión popular, salvo raras excepciones, repite los mismos argumentos del Noticiero oficialista. Quienes con más ahínco defienden a la parte cubana y critican al gobierno norteamericano son borrachos perdidos e

individuos que prefieren la rutina de medio siglo, con tal que no les falte la sobredosis de ron, rumba y dominó. Ninguno de los entrevistados fue capaz de realizar un análisis ponderado de una situación migratoria en la cual ambas partes llevan su cuota de responsabilidad.

¿Qué sigue a esta derogación? “Una oleada de suicidios”, expresó a CubaNet un joven que ha intentado abandonar la Isla en varias ocasiones y no salía de su estupor al conocer los detalles de este “Big Finale” del mandatario estadounidense. Su parecer es, sin dudas, exagerado; pero no deja de llamar la atención el hecho de que sugiriera el suicidio antes que una rebelión.

Tras la decisión de Obama, la Ley de Ajuste Cubano se tambalea. Ya se preveía una modificación en sus objetivos; pero la derogación de “pies secos-pies mojados” es una incomprensible gratuidad concedida al gobierno cubano. Desde que se reiniciaran las relaciones en diciembre de 2014, ha aumentado la represión a opositores y periodistas independientes; el desabastecimiento se ha agudizado; el acceso a la información continúa restringido; la censura emerge a la vuelta de cualquier reclamo y la economía cubana está absolutamente militarizada.

Ha sido tan desmedida la complacencia de Obama ante las exigencias de Raúl Castro que, tras esta última noticia, para muchos cubanos parece una bendición la derrota de Hillary Clinton. Estos opinan que la soft politics del Partido Demócrata nunca tuvo entre sus propósitos el mejoramiento de la vida del pueblo cubano, que cada vez tiene menos. Ahora sí puede afirmarse que “el cuartico está peor”.

Ana León y Augusto César San Martín

Otro regalo de Obama al castrismo

Le permite a la dictadura igualar a los que se van de Cuba con los que emigran de cualquier otro país latinoamericano



Con la eliminación de la llamada “política de pies secos-pies mojados” y del programa de parole para médicos cubanos, el presidente Obama complace otra petición del régimen castrista. Y de paso, le adelanta y simplifica el trabajo en cuestiones migratorias a su sucesor, Donald Trump, para que los funcionarios de su gobierno no tengan que perder tiempo ni devanarse demasiado los sesos estableciendo diferencias entre mexicanos y cubanos a la hora de deportarlos.

Resulta difícil de entender este esfuerzo de Obama, esta medida contra el reloj, a solo una semana de abandonar la presidencia. No aportará agradecimientos a su legado entre los muchos millares de cubanos de a pie, principalmente jóvenes, que consideran que el restablecimiento de las relaciones con los Estados Unidos no ha traído cambios positivos a sus vidas y no hallan otra opción que escapar de su país a como dé lugar, antes de que, como temen, sea derogada o modificada la Ley de Ajuste Cubano.

Los únicos beneficiarios, la dictadura castrista y Donald Trump, no quedarán satisfechos por mucho que se esfuerce Obama. La primera, porque siempre querrá más, mucho más, incluso el día que sea levantado el embargo y le devuelvan el territorio que ocupa la base naval de Guantánamo. Y el segundo, porque nunca algo que provenga de los demócratas, y menos aún de Obama, le parecerá acertado y por tanto lo revertirá, aunque sea para sustituirlo por cualquier otra cosa peor.

Cuesta mucho seguir el razonamiento de Barack en sus declaraciones, que oscilan entre la ingenuidad y el cinismo, al asegurar que su decisión beneficiará al pueblo cubano. Que pregunte a los miles de cubanos que no disponen de dinero para emigrar de forma legal ni clasifican para el programa de las 20 000 visas anuales para Cuba que mantiene Estados Unidos desde 1994. Que le pregunte a los centenares de cubanos varados en México, Ecuador, Colombia, Centroamérica.

Obama regala otro triunfo inmerecido al régimen castrista. Le permite igualar a los que se van de Cuba con los que emigran de cualquier otro país latinoamericano, sirve a su versión de que lo hacen por causas económicas, y no para esca-

par de una tiranía que los condena a la opresión y la miseria a perpetuidad.

La dictadura lleva años reclamando la derogación de la Ley de Ajuste Cubano, que fue aprobada en 1966 para regular la admisión en Estados Unidos de los que huían del castrismo. Según afirma el régimen, dicha ley, que califica como “ley asesina”, y particularmente la “política de pies secos-pies mojados”, vigente desde el verano de 1994, estimula la emigración ilegal, y por tanto, las culpa de las muertes en el mar, los secuestros de aviones y barcos, el tráfico de personas, etc.

Curioso el empeño de este gobierno por conseguir que a los cubanos que emigran no los ayuden ni les concedan privilegios en los Estados Unidos ¿Pueden imaginar al gobierno mexicano actuando así? ¿Qué más dirían de Peña Nieto si se comportara con los mexicanos como los mandamases del Palacio de la Revolución con los cubanos?

Con tanta roña como muestran los mandantes castristas hacia sus nacionales que huyen, con tanto disgusto por el trato preferencial que reciben sus compatriotas en los Estados Unidos, capaz que se les ocurriera, sin que Trump se lo solicitara, erigir un muro bien alto y con alambradas, y costearlo a cuenta del bolsillo de Liborio, para frenar la emigración ilegal.

No lo harán, no se preocupen, no es necesario: no tanto por el mar y los tiburones, sino por la decisión de Obama anunciada este doce de enero y que con tanta satisfacción fue acogida por la circunspecta Josefina Vidal a nombre de sus jefazos.

La política de “pies secos-pies mojados” tendría su buena dosis de absurdo, sería una charada con muchos dramas a cuesta, una ruleta rusa marina, un juego a los agarrados en los aeropuertos y en las selvas y fronteras de Centroamérica, pero al menos significaba una esperanza para los más desesperados. Ahora ni eso tienen. Solo les quedará resignarse a mirar las rejas de un corral del tamaño de un país.

Luis Cino Álvarez

Cubanos en Panamá piden a EEUU que haga una excepción con ellos

“Que nos dejen seguir, que no apliquen la medida de inmediato”



PANAMÁ.- Los más de 70 cubanos que se encuentran en un albergue de Cáritas de la capital panameña pidieron hoy a Estados Unidos que haga una excepción con los que salieron de la isla antes de la derogación de la política migratoria “pies mojados/pies secos” y están cruzando Centroamérica.

“Solo pedimos que hagan una excepción con los que estamos en camino, en tránsito, que nos dejen seguir, que no apliquen la medida inmediatamente y nos den un plazo para llegar a Estados Unidos”, indicó a Acan-Efe la joven Yancys Ricars, quien salió de Cuba a principios de diciembre junto a su madre y su hija.

EE.UU y Cuba anunciaron el jueves un acuerdo migratorio que elimina con efecto inmediato la política “pies secos/pies mojados”, que se adoptó en 1995 y que daba a los cubanos la posibilidad de obtener la residencia permanente un año después de llegar a EE.UU, incluso si lo hacían ilegalmente, siempre que no fueran interceptados en el mar.

“Yo prefiero pasar mil veces la selva del Darién (frontera natural entre Colombia y Panamá) que volver a Cuba. ¡Que nos dejen llegar a Estados Unidos, por favor!”, clamó el habanero Ulises Ferrer, quien llegó a este albergue con su hija de 4 años y su mujer embarazada hace casi dos semanas.

El nuevo acuerdo también puso fin a un programa de alivio migratorio que permitía solicitar asilo a profesionales médicos cubanos que abandonaran sus misiones internacionales o que cursaran estudios en el exterior, iniciado en 2006 y conocido como “Programa de Parole para Profesionales Médicos Cubanos” (CMPPP).

“Ustedes son los que van a pagar los platos sucios de este acuerdo migratorio”, dijo a los cubanos hospedados en el albergue panameño el director de la Pastoral Social de Cáritas Panamá, Víctor Berría.

La medida anunciada el jueves era una larga demanda del Gobierno de la isla, que busca frenar el éxodo de cubanos de los últimos años, agudizado a raíz del deshielo diplomático y que hace un año provocó una crisis humanitaria en Centroamérica.

Miles de isleños se quedaron entonces varados en Panamá y Costa Rica, porque Nicaragua les cerró la frontera alegando razones de seguridad nacional, y la situación llegó a ser crítica.

Según datos del Servicio Nacional de Migración de Panamá, el país centroamericano recibió en 2016 más de 27.000 migrantes irregulares, la mayor parte de ellos cubanos, aunque también haitianos, africanos y asiáticos.

En medio de la crisis migratoria, los cancilleres de 9 países latinoamericanos, lugares de tránsito de los migrantes, enviaron una carta al secretario de Estado estadounidense, John Kerry, en la que pidieron a EE.UU. revisar su política migratoria con relación a Cuba.

Actualmente, las autoridades locales calculan que los cubanos que están atravesando Panamá no superan los 200, casi la mitad de los cuales se encuentran en este albergue.

“El futuro de los cubanos deportados va a ser más negro todavía. No nos van a dar trabajo, nos van a dejar sin casa... No vamos a tener nada”, denunció por su parte Osvaldo González.

Como parte del acuerdo, el Gobierno cubano se comprometió asimismo a recibir a todos sus nacionales deportados por tratar de entrar ilegalmente en Estados Unidos.

El Gobierno de Panamá no se ha pronunciado oficialmente sobre la situación actual ni el futuro de los cubanos que se encuentran en tránsito en el país.

(ACAN-EFE)

Agencias

Legisladores reaccionan a las últimas medidas de la Casa Blanca

Condenan las “concesiones” de Obama al castrismo



MIAMI, Estados Unidos.- Congresistas cubanoamericanos no se han hecho esperar para hacer pública su reacción ante las nuevas políticas migratorias para cubanos dictadas este jueves por la Casa Blanca.

De acuerdo al sitio Martí Noticias, el senador por New Jersey Bob Menéndez aseguró que el anuncio emitido el jueves “solo servirá para endurecer la soga que el régimen de Castro sigue teniendo alrededor del cuello de su propio pueblo”.

“El Congreso no fue consultado antes de este abrupto anuncio de la política a sólo 9 días de que finalice esta administración”, añadió el político cubanoamericano. “Los recientes cambios mal concebidos en la política estadounidense hacia Cuba han recompensado al régimen con un salvavidas económico, dejando cada día a los cubanos menos optimistas sobre su futuro bajo una brutal dictadura totalitaria”.

“Debemos recordarnos todos los días la continua opresión y el sufrimiento humano que está sucediendo (...) a sólo 90 millas de nuestras costas”. Para el senador, “la administración de Obama busca

un compromiso con el régimen de Castro a costa de ignorar el estado actual de tortura y opresión y su sistemática restricción de la libertad”.

En tanto el senador por Florida Marco Rubio, partidario de una reforma a las políticas migratorias para cubanos, dijo que “la caracterización de este cambio por la Administración Obama como parte de la normalización en curso con el régimen de Castro es absurda. De hecho, la política fallida del presidente Obama, combinada con la creciente represión del régimen de Castro, ha llevado a un aumento de la migración cubana desde 2014”.

Rubio señaló que pese a que la Ley de Ajuste Cubano “ha proporcionado a incontables cubanos la oportunidad de escapar de la tiranía Castro”, por otra parte “en los últimos años también ha dado lugar a abusos cada vez mayores”.

“Si bien se necesitan algunos cambios, debemos trabajar para asegurar que los cubanos que llegan aquí escapando de la persecución política no sean devueltos inmediatamente al régimen, y se les dé una oportunidad justa de solicitar y recibir asilo político”, señaló el senador republicano.

Su opinión sobre el programa de ‘parole’ para médicos cubanos se mostró “optimista de que la nueva Administración Trump revertirá esta parte de la orden ejecutiva y permitirá que estos médicos busquen asilo en las embajadas o consulados de los Estados Unidos en otros países”.

La congresista Ileana Ros-Lehtinen, de Florida, también rechazó la eliminación del programa que beneficia a médicos cubanos. “No hay ninguna razón para esta temeraria concesión a un régimen que envía a sus médicos a naciones extranjeras en una especie moderna de servidumbre”, dijo en un comunicado.

“En otro mal acuerdo, la Administración Obama ha negociado la política de ‘pies secos, pies mojados’ por la eliminación de un importante programa que ofrecía una salida a los médicos cubanos que buscan escapar de una fuerza laboral que sólo favorece al régimen de opresión”, añadió la congresista.

El también miembro de la Cámara de Representantes Mario Díaz-Balart condenó tanto la eliminación de la política de “pies secos, pies mojados” como del programa que beneficia a médicos cubanos en terceros países.

“A solo ocho días de dejar su cargo, el presidente Obama ha encontrado una nueva forma de frustrar las aspiraciones democráticas de los Cubanos y ofrecerle otra vergonzosa concesión al régimen de Castro”

“¿Usted no tiene vergüenza, presidente Obama?”, preguntó Díaz-Balart.

El congresista señaló además la represión que ha vivido Cuba en los últimos meses. “La cifra de casi 10 000 arrestos en 2016” es ejemplo de ello, como lo son los arrestos de “renombrados activistas como Berta Soler, Danilo Maldonado Machado ‘El Sexto’ y activistas laborales como Ivan Carrillo” en las pasadas semanas. “‘El Sexto’ se mantiene encarcelado y su abogada estadounidense, Kim Motler, fue acosada e interrogada cuando viajó a Cuba para representar”.

Según el político cubanoamericano, la política del presidente Obama hacia Cuba “ha sido una traición consecutiva a los tradicionales compromisos de Estados Unidos con la libertad y los derechos humanos, y una traición a los cubanos que han sufrido la opresión por décadas”.

El congresista floridiano Carlos Curbelo también publicó una declaración. El mensaje, difundido en un video por las redes sociales, dice: “Desde hace dos años, he pedido a la Administración una solución a esta crisis. En cambio, la Administración decidió esperar a última hora para actuar, y como de costumbre colaboró directamente con la dictadura cubana en lugar de consultar a los miembros del Congreso. La política de los Estados Unidos hacia Cuba debe servir para promover los intereses de los Estados Unidos, y nunca debe ser coordinada con los dictadores antiamericanos”.

Continuó el legislador: “A pesar de que la política de inmigración de nuestro país hacia Cuba ha salvaguardado a muchas de las víctimas de la dictadura, también ha sido abusada y explotada por muchos cubanos, al mismo tiempo alentó inadvertidamente al régimen cubano. Un cambio en esta política era inevitable. Me mantengo firmemente comprometido con el apoyo a las víctimas de la persecución en Cuba, y con terminar todos los abusos de la generosidad de Estados Unidos”.

CubaNet

ENCUÉNTRANOS ADEMÁS EN



ESCRÍBENOS A

cntredaccion@gmail.com